

### 3. El plan fiscal de Romney y Ryan: un diagnóstico certero con una terapia cuyos detalles no encajan

De aquí a 2029, se van a jubilar alrededor de 79 millones de estadounidenses. Eso supone el 25,4% de la población actual del país, o el 21,4% de la que tendrá en esa fecha, según las cifras oficiales del Censo. Es una consecuencia del envejecimiento de la población, sobre todo a medida que los 'baby boomers' (la cohorte generacional nacida entre 1946 y 1960) se jubilan.

Eso plantea un problema de sostenibilidad de las pensiones públicas, que en Estados Unidos suelen ser denominadas Seguridad Social. Según los responsables de ese sistema, el modelo de pensiones públicas estadounidense no será capaz de satisfacer sus compromisos en 2033, tres años antes

de lo previsto, debido, en buena medida, a que los salarios reales (de los que se detraen las cotizaciones al sistema) están cayendo en EEUU. Al mismo tiempo, el programa público-privado Medicare, que subvenciona la asistencia médica a la tercera edad, entrará en una crisis similar en 2029.

Así pues, Estados Unidos no afronta una crisis presupuestaria en el corto plazo. De hecho, el país está llevando a cabo un drástico ajuste del gasto público, que previsiblemente llevará el déficit este año fiscal (que concluye el 30 de septiembre) del 8,5% al 5% del PIB. Es posible que la cifra sea un poco más alta debido, en buena medida, al crecimiento, menor de la previsto. El problema, sin embargo,

es a largo plazo, como diferentes instituciones—desde la Reserva Federal hasta el Fondo Monetario Internacional—han señalado.

La cuestión es más ardua porque el pensionista medio, según datos de la propia Seguridad Social, sólo recibe una pensión bruta de 1.230 euros mensuales. Puede parecer una cifra impresionante en España. Pero en EEUU ése es un salario que difícilmente da para vivir. A fin de cuentas, cabe recordar que el suelo de ingresos a partir del cual se considera oficialmente pobre a una persona en ese país es 11.170 dólares anuales de ingreso, es decir, 931\$ mensuales. En torno al 75% de los estadounidenses complementan sus contribuciones a la Seguridad Social (que son el 12,4% del salario hasta los 110.000 dólares de ingresos brutos anuales) con planes privados. Pero la falta de cultura financiera y la volatilidad del mercado han hecho que las rentabilidades de esos planes privados sea menor de lo esperado.

En este contexto, ha aparecido el plan del candidato a la vicepresidencia republicano, Paul Ryan. El plan fue presentado en abril de 2011, y aprobado, con escasas modificaciones, por la Cámara de Representantes. Es una medida simbólica, puesto que, sin el apoyo del Senado y la ratificación por el presidente, esa votación no tiene efecto práctico.

El plan de Ryan propone esencialmente tres cosas:

1) Recortar el gasto en Defensa menos de lo proyectado por Barack Obama y de lo pactado por republicanos y demócratas en el Senado;

2) Liberalizar y suprimir regulaciones a la economía;

3) Derogar la reforma sanitaria de Obama;

4) Limitar el crecimiento descontrolado del Medicare, el programa de asistencia sanitaria a los pobres, e introducir más reformas de libre mercado en él;

5) Reducir la cobertura del Medicare (el sistema de público-privado de asistencia sanitaria a los ancianos) de modo que cubra menos gastos de los beneficiarios de rentas más altas, e introducir una mayor gama de opciones para que los pacientes puedan elegir entre proveedores privados de servicios médicos;

6) Reducir todos los tramos del IRPF y eliminar totalmente la fiscalidad de las rentas del capital. En este sentido, Mitt Romney ha propuesto recortar todos los tipos fiscales en una quinta parte;

7) Eliminar el actual—e interminable—sistema de exenciones fiscales que hace que una parte considerable de los ciudadanos y empresas de EEUU no paguen, en realidad, nada a Hacienda;

8) Iniciar la privatización de la Seguridad Social (pensiones) para los menores de 55 años, acompañado de recortes en las prestaciones siempre que el sistema tenga garantizada su

solvencia durante los próximos 75 años.

Los problemas del plan, sin embargo, son evidentes:

1) Ambigüedad. El candidato a vicepresidente propone, por ejemplo, “terminar con el control gubernamental de Fannie Mae y Freddie Mac”, los dos principales compradores de hipotecas titulizadas de EEUU, que fueron nacionalizados por el Gobierno de George W. Bush en 2008. Sin embargo, no dice cómo. Ni tampoco quién puede estar interesada en adquirir total o parcialmente dos entidades que tienen en sus balances billones de dólares en hipotecas cuyo valor de mercado es cero. Igualmente, defiende la derogación de la reforma sanitaria de Obama, pero no da ninguna señal acerca de cómo frenar el aumento imparable de los costes del sistema de salud estadounidense;

2) Dogmatismo. Ryan insiste en que hay que mantener el gasto público del Estado federal en el 19%, que es donde históricamente se ha situado. Pero no justifica esa cifra. Evidentemente, un país con una población envejecida va a tener que tener más gasto público, lo que cuestiona ese objetivo. Sin embargo, no toca cuestiones más importantes para el mantenimiento del sistema, como el fomento de la natalidad o de la inmigración de trabajadores cualificados. El gasto militar de EEUU, igualmente, se recorta mucho menos de lo previsto hasta la fecha, a pesar de que ese país solo supone el

19% de la economía mundial pero absorbe el 50% del gasto en Defensa;

3) Falta de rigor. La solvencia de la Seguridad Social (pensiones) estadounidense no está garantizada para 75 años, pero no es menos cierto que las previsiones cambian cada año, y que ese periodo de tiempo es excesivo. Más grave aún es el hecho de que los recortes del gasto no cubren la disminución de la recaudación provocada por las bajadas de impuestos, incluso a pesar del previsible aumento de la actividad económica derivado de una menor presión fiscal.

Así pues, el plan de Ryan señala los problemas y apunta a las soluciones correctas. Sin embargo, a la hora de detallar cómo deberá ponerse en práctica, sus defectos son notables y lo hacen, en la práctica, inviable

## Referencias

El plan originariamente propuesto por Ryan:  
<http://paulryan.house.gov/uploadedfiles/pathtoprosperity2013.pdf>

Versión del plan de Ryan aprobada por la Cámara de Representantes:  
<http://budget.house.gov/uploadedfiles/pathtoprosperity2013.pdf>

Análisis del Tax Policy Center sobre el plan fiscal de Mitt Romney:  
<http://www.taxpolicycenter.org/UploadedPDF/1001628-Base-Broadening-Tax-Reform.pdf>